

VII

EL DIALOGO ENTRE LA IGLESIA CATOLICA ROMANA Y LA FEDERACION LUTERANA MUNDIAL

HARDING MEYER (luterano)

Del Centro Luterano de Estrasburgo

Sería necesario remontarse a la época de la Reforma, es decir, más allá de cuatro siglos, para encontrar algo parecido a un paralelo histórico con el diálogo actual entre la Iglesia Católica Romana y la Federación Luterana mundial. Antes de la Paz de Ausburgo, en 1555, que fijó, partiendo de criterios de orden político, las líneas de demarcación entre las diferentes Iglesias, hubo un período de coloquios teológicos destinados a resolver, por medio de discusiones teológicas, las controversias religiosas y evitar así el peligro de una guerra de religión.

Los más importantes de estos coloquios entre católicos y luteranos fueron los de Leipzig (en 1534 y 1539), y sobre todo el de Ratisbona en 1541, organizados con el apoyo del emperador Carlos V y el de los príncipes protestantes de Alemania. Entre los participantes se encontraban renombrados teólogos de la Reforma y de la Iglesia católica. El legado del Papa, Contarini, y el canciller del emperador, Granvela, tomaron parte también en el coloquio de Ratisbona.

Sería falso decir que estos coloquios no dieron resultado alguno. Se llegó, por ejemplo, a un acuerdo sobre el problema de la justificación que fue considerado por todos los participantes, y por el mismo Contarini, como extremadamente importante. Sin embargo, estos acuerdos no fueron aceptados ni por Roma, ni por Wittenberg. Es por esto que en el siglo XVI el método del diálogo, en cuanto medio de reconciliación entre las Iglesias, fracasó.